

EL VALLE DE LAS PAPAS

Por: Hno. TOMAS ALFRESO, F.S.C.

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Números 83-84, Volumen XXII
Segundo Trimestre de 1964*

I - IDEA GENERAL

Enclavado en el corazón del *Macizo Colombiano* se halla el *Valle de las Papas*, extensa altiplanicie en marcada por cordilleras que realzan su belleza, ligeramente ondulada allí donde terminan los flancos de aquellas, más plana hacia el centro, cruzada en su mayor longitud por el *Río Caquetá*, arteria principal que nutre sus aguas con gran número de arroyos y quebradas que de aquellas cordilleras descienden en todas direcciones, fertilizando praderas y cultivos. Dos caminos principales cruzan el valle, con ramificaciones que conducen a prósperas haciendas, ricas en pastos y en vacunos de selección.

Hacia el centro de la región, en la margen izquierda del Caquetá y a corta distancia de este, se halla el caserío de *Valencia*, núcleo principal del valle, habitado por gentes nativas y por personal venido de lugares colindantes con la región y de pueblos vecinos.

A mediados del mes de julio de 1946 visitamos por primera vez el valle. Años más tarde, en 1962 y 1964, tuvimos oportunidad de retornar a la región con el propósito de allegar más datos que nos ayudaran a completar los adquiridos en cada una de las exploraciones anteriores. Sin pretender agotar el tema, que solo abarcará el estudio orohidrográfico de la región, y no habiéndonos sido posible recorrer el valle en toda su extensión, trataremos de presentar al lector una visión tan completa como nos sea posible de lo enunciado acerca de aquel sector del Macizo, relativamente poco conocido, y que ofrece amplio campo para la investigación de personas interesadas en este género de conocimientos.

II - SITUACION

Ocupa el Valle de las Papas la parte sur del Macizo Colombiano, si se considera el final del valle por donde sale el río Caquetá en busca de sitios más bajos, como término meridional de aquel intrincado nudo de montañas que se prolonga hasta la región de *Coconuco y Puracé*, pueblos situados leguas más al norte, a los que consideramos como límite más septentrional de la *estrella orográfica colombiana*, calificativo que expresa con propiedad la complicada orografía de esta sección del país.

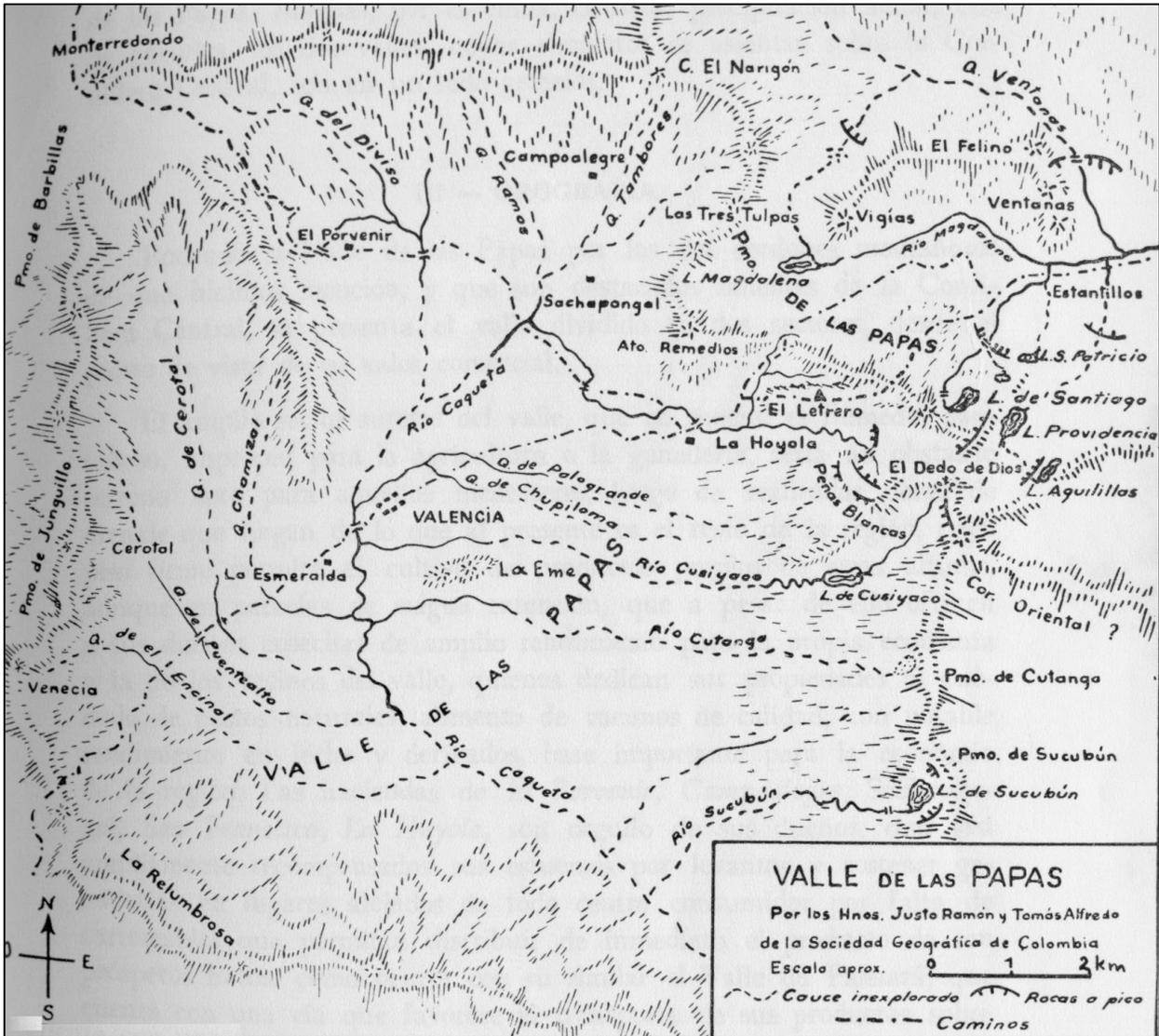
La posición astronómica del valle en la localidad de Valencia, sería aproximadamente de 1°40' de latitud norte, y 2° 50' de longitud occidental con respecto al meridiano de Bogotá. No dudamos en afirmar -han surgido dudas al respecto- que el Valle de las Papas se halla situado sobre la *Cordillera Central*, que más al sur se desprende del Nudo de los Pastos, en donde igualmente se origina la *Cordillera Occidental*¹.

Fuera del valle, hacia el sureste, se bifurca la Central en dos ramales: el de la izquierda, que en sus comienzos avanza hacia el noroeste con el nombre de *La Relumbrosa*, para torcer luego hacia el norte en busca del *Páramo de Barbillas*; y el de la derecha, que muy pronto se abaja para dar paso a las aguas del Caquetá, y que alcanza luego, a medida que avanza hacia el norte, alturas cercanas a los 4.000 metros en los páramos de Sucubún,² *Cutanga y Farallones de Cusiyaco*.

El ensanchamiento que en este sector -Valle de las Papas- presenta la Central, es idéntico al que aparece kilómetros más al norte, en donde de manera muy semejante forma el *Valle de Paletará*. Ambos valles, similares por la altitud -3.000 metros aproximadamente- y por la orientación de su respectivo eje longitudinal, que para ambos valles se sitúa en dirección aproximada al respectivo meridiano; cruzados en toda su extensión por una corriente principal que recibe el tributo de gran número de afluentes, siguiendo el Cauca con rumbo casi al norte a través del Valle de Paletará, en tanto que el Caquetá se dirige con rumbo opuesto, serpenteando por la planicie del Valle de las Papas. Además, por el clima, cultivos, precipitación anual, cría de ganados, los dos valles, cuyos cimientos se asientan sobre la Cordillera Central, son en un todo gemelos.

¹ El Hno. Antonio Camilo, de la comunidad Lasallista, que nos acompañó en nuestra segunda exploración, asevera lo mismo basado en estudio geológico que hizo de la región. Al respecto puede consultarse: Hno. Justo Ramón: "Compilación de páginas históricas y geográficas", pág. 300. Librería Stella, 1964.

² Más al norte se encuentra el Ceno Sucubán en la Mesa de Sotará: que no debe confundirse con el Páramo de Sucubún ubicado al este del Valle de las Papas



CROQUIS DEL VALLE DE LAS PAPAS

Hacia el centro del valle se alza el caserío de **Valencia** formado por una veintena de casas que se agrupan a ambos lados del camino que cruza el valle.

En el ángulo derecho superior aparecen los **páramos** de las **Papas** y de **Peñas Blancas** en donde se originan el Magdalena y el Caquetá, respectivamente.

III - OROGRAFIA

Rodeado el Valle de las Papas por los dos cordones montañosos de que hicimos mención, y que son destacados salientes de la Cordillera Central, se presenta el valle dividido en dos sectores, desde el punto de vista de su valor comercial.

El amplio sector sureste del valle, que en general es húmedo, pantanoso, impropio para la agricultura o la ganadería, sería no obstante terreno apto para aquellos menesteres, luego de realizadas obras de drenaje que hagan de lo que al presente es el resto de la región, cuyo piso firme permite el cultivo de productos propios de estas alturas, aunque en parcelas de exigua extensión, que a pesar de ello ofrecen a sus dueños cosechas de amplio rendimiento para la propia economía y la de los vecinos del valle, quienes dedican sus propiedades al cuidado de pastos naturales, alimento de vacunos de calidad, con notable rendimiento en leche y derivados, base importante para la economía de la región. Las haciendas de *El Porvenir*, *Campoalegre*, *Sachapangal*, *San Francisco*, *La Hoyola*, son orgullo de sus dueños, que ven ampliamente recompensados sus esfuerzos por levantar y sostener ganaderías en lugares alejados de todo centro consumidor por falta de carretables que permitan distribuir de inmediato el producto de tan prósperos hatos, como ocurre con su similar el Valle de Paletará, que cuenta con una vía que favorece el transporte de sus productos sobre ruedas. Ya se habla en la región del trazado y construcción inmediata de una carretera, que será prolongación de la que en breve plazo llegará a San Sebastián, y que pasando por La Relumbrosa penetrará al valle: satisfaciendo el anhelo de las gentes que hacen patria en aquel fincon de los Andes Colombianos, al presente estancado en su encierro milenarío, asiento de una cultura basada en métodos anticuados. Mas profesionales de más visión, venidos de Popayán y otras localidades, han sentado allí sus reales con miras a un alborear promisorio que ya apunta en el horizonte al empuje de las máquinas que se abren paso a través de moritañas, rumbo hacia aquella tierra de promisión.

En torno al valle, y sobre el lomo del gran cordón montañoso que lo encierra por el oriente, sobresalen, de sur a norte, las crestas ya nombradas del *Páramo de Sucuhún*, *Cerro Cutanga* y *Farallones de Cusiyaco*. En estas altas montañas, cubiertas en parte por selva desde sus cimientos hasta una altura apreciable, tienen sus fuentes buena parte de los tributarios que por la banda izquierda recibe el Caquetá, algunos de los cuales se originan en lagunas que re catan sus aguas al amparo de altos y escarpados peñascos en que terminan los flancos de aquellos elevados picos.

Muy posiblemente se desprenda la *Cordillera Oriental* de los Farallones de Cusiyaco, cuyo entronque con la *Central* ha suscitado encontradas opiniones con respecto al lugar preciso de su desmembramiento de ésta. No afirmamos lo anterior de manera absoluta, pues tan solo pudimos observar desde *Peñas Blancas*, alto cerro ubicado en un ramal paralelo a aquellos farallones, un robusto cordón montañoso que, con rumbo sureste, se aleja tras aquellas en despliegue magnífico de soberbias cresterías.

De los flancos de los Farallones de Cusiyaco que miran al noroeste, se desprende un delgado y tajante ramal a manera de escarpado muro, el cual viene a ser la continuación de la cordillera, que muy pronto se empina para formar un cono (3.760 m.), en que se admiran enormes masas de roca, a modo de cantos rodados, formación por demás interesante para el geólogo y el turista, descendiendo luego para empinarse nuevamente a corta distancia del anterior, en un cerro que denominamos *El Dedo de Dios* (3.720 m.). Es este un cono no muy erguido ni de masa imponente con respecto al cordón montañoso que lo sustenta; mas por su situación, y por ser el centro en que se origina un importante ramal, es allí como el hito que señala en aquellas soledades, un conjunto andino digno por todos conceptos de ser visitado, dada la extraordinaria majestad del amplio panorama que en torno se admira, que justifica aquel sugestivo nombre con que lo bautizamos. Desde este cerro se aprecian tres importantes cuencas, orígenes de los ríos *Caquetá*, al S. O., *Quebrada de Santa María* al E. y *río Cusiyaco al S.* Continúa la cordillera con rumbo casi norte, formada por altas y tajantes rocas a ambos costados, a cuyos pies se recatan, a uno y otro lado, las lagunas de *Santiago*, al oeste, y *Providencia* al este, para morir muy luego, no ya como cordillera principal sino como ramal, en la margen derecha del Magdalena.

De *El Dedo de Dios* se desprende un ramal con rumbo suroeste que va en descenso rápido. A corta distancia de su desprendimiento torna en suave arqueamiento, para empinarse de manera abrupta, rramando el alto cerro de *Peñas Blancas* (3.700 m.), soberbio pedestal coronado por una meseta de tamaño apreciable. Desde este alto cerro e uede admirarse el reducido páramo de mismo nombre, gran parte del Valle de las Papas y la complicada orografía que por doquier se extiende.

De manera poco notoria y solo apreciable porque determina divisoria de aguas, se desprende del lomo principal en que aparece *El Dedo de Dios* la continuación de la cordillera, que adquiere más al norte formas majestuosas en alturas y cerros con nombre propio. En esta parte de la cordillera aparece el lugar conocido con el nombre de *Ojos del Divorcio*, así denominado por separar las opuestas cuencas del Magdalena y del Caquetá. No lejos de este sitio, de nuevo adquiere la

cordillera cuerpo en un alto y robusto cerro que bautizamos *Peña de Santiago* (3.680 m.), cortados sus flancos casi a pico sobre la laguna homónima, limitándola por el suroeste.

De este cerro parten dos ramales que van en suave descenso: el de la derecha, que sirve de asiento a gran parte del camino viejo, y el de la izquierda, que es la continuación de la cordillera principal, de la cual se desprende otro ramal por donde continúa el *camino viejo*, en cuyo lomo se admiran las famosas piedras con figuras esculpidas que dieron pie para denominar el Páramo de las Papas con el nombre de *El Letrero*, descartado este último apelativo como impropio para designar el páramo, cuyo nombre de las "Papas" se remonta a épocas pretéritas. En dos de nuestras exploraciones pudimos admirar detenidamente tales inscripciones, que de verdad sorprenden por la variedad de formas, aunque con rasgos que se repiten dentro del conjunto ³. Las figuras, ya muy gastadas por la acción del tiempo, pudieran ser prehistóricas, aunque algunas serían posteriores a la conquista, lo cual resta valor a las primitivas, no siendo posible una acertada discriminación de unas y otras, por la similitud de rasgos.

La cordillera se abaja en *El Boquerón* (3.380 m.) para dar paso al camino que de San Agustín conduce al Valle de las Papas, pero se encumbra nuevamente en el *Alto de los Remedios* (3.430 m.), hermoso cerro desde donde se aprecia en toda su extensión, mirando alternativamente en direcciones opuestas, tanto el Páramo de las Papas como el valle del mismo nombre. Continúa la cordillera hacia el norte, jalonada por altos salientes, como la Corona de Dios, nombre por demás apropiado por razón del remate superior que ostenta, que aparece en publicación que, con el título de *Macizo Colombiano*, hizo el Excmo. Sr. Diego María Gómez, Arzobispo de Popayán⁴. En nuestra exploración de enero de 1964 oímos de labios de personas de la región denominarlo *Las Tres Tuipas*, nombre igualmente apropiado por los tres llamativos salientes en que termina, coronado en la actualidad el más vistoso por alta cruz de maderos no labrados, que la piedad de aquellas gentes movió a erigir en la altura como símbolo perenne de su fe en el signo redentor.

³ En el cordón montañoso que se desprende de Peñas Blancas con rumbo sur, topamos con una piedra de regular tamaño, a la altura de los 3.350 metros sobre el nivel del mar, casi en el lomo de aquella cuchilla, en el flanco que mira hacia la Laguna de Cusiayaco. En dicha piedra son de admirar inscripciones en un todo semejantes a las de **El Letrero**, grabadas, en dos caras opuestas de la misma, juntamente con letras mayúsculas de la misma factura que los signos, que dan pie para suponer sean de la misma época que aquellos. Tales mayúsculas, de formas diversas y entrelazadas, quizás sean las iniciales de posibles nombres de personas que así quisieron testimoniar su paso por el lugar, con mengua del valor primitivo que pudieran tener los signos que allí se admiran, que de verdad son característicos por su trazado y distribución no estudiada, y que guardan similitud con aquellos monogramas.

⁴ "Revista de la Universidad del Cauca", N° 6, 1945.

En dirección este, y formando como un sistema orográfico independiente del principal, aparece una serranía de algo más de un kilómetro, que separa las cuencas del Magdalena y la Quebrada Ventanas. En los comienzos de esta serranía se destacan dos cerros gemelos que denominamos *Vigías*, por ser allí como insomnes vigilantes que miran tranquilos la laguna que nutre el Magdalena, la planicie del Páramo de las Papas y el camino que la cruza. Hacia el otro extremo sobresale *El Felino*, cerro que visto de cerca semeja un Felino en actitud de reposo.

Continúa la magistral con rumbo noroeste hasta *El Narigón* (3.450 M.), nudo de bifurcación de la cordillera, a saber:

- a) el *ramal principal* o cordillera propiamente dicha, que continúa hacia el noreste, se encumbra a la distancia en dos cerros de gran tamaño que bautizamos con los nombres de *San Alfredo*, el más cercano, y *San Ramón* el que le sigue, imponentes masas que señorean aquellas soledades del Macizo andino. Los bautizamos así como un tributo personal por la paciente labor de investigación que a través de los años y en repetidos viajes de estudio al Macizo, realizamos en asocio del Hno. Justo Ramón, miembros de la comunidad Lasallista. Pudiera ocurrir que ya tuvieran nombre, lo que es muy verosímil dada la vistosidad de aquellos cerros, aunque nuestras pesquisas al respecto no dieron resultado positivo. Ellos quedan en el supuesto de que no tuvieran nombre propio; pues si personas mejor informadas los dieran a conocer con el correr de los días, habría que hacer caso omiso de aquellos en gracia del primitivo, que prima para la ciencia geográfica.
- b) y el *ramal secundario* que va inclinándose al oeste en busca de *Monterredondo*, en donde se reúne con el ramal en que se ha dividido la magistral al sureste del Valle de las Papas, y que con rumbo vario avanza rodeando el valle por el sur y occidente, con los nombres de *La Relumbrosa* y *Páramo de Junguillo*, para enlazar en Monterredondo con el *Páramo de Barbillas*.

De las dos cordilleras descritas que, como se dijo, son salientes de la Central, y que rodean el Valle de las Papas a manera de dos largos brazos, se desprenden contrafuertes que originan cuencas por donde se deslizan ríos y quebradas que descienden en busca del Caquetá. Contrasta por su longitud, altura y deslinde, el contrafuerte que se desprende de Monterredondo hacia el sur, y que separa la Quebrada Cerotal del río Caquetá. En sus inmediaciones y casi en donde muere esta serranía, se halla el caserío de Valencia, separado de aquella por el Caquetá.

Cerca de Valencia y sin vinculación con el sistema orográfico, se eleva en medio del valle una vistosa colina denominada La Eme (3.050 m.), uno de cuyos salientes se conoce con el nombre de *Las Tres Cruces*, en cuya cúspide se alzan tres imponentes cruces de toscos maderos que recuerdan el muy llamativo calvario que se admira en una colina del mismo nombre, en los ejidos de Popayán.

IV - PARAMO DE LAS PAPAS

Hemos señalado a grandes rasgos el relieve que encierra en rededor el Valle de las Papas. De este relieve nos parece oportuno destacar el ensanche que ofrece hacia el noreste del valle, el ramal que lo limita por el oriente, ensanche conocido con el nombre de *Páramo de las Papas*.

Aunque de limitadas proporciones -dos ejes que se cortaran en ángulo recto, aproximadamente mediría cada uno cerca de solo tres kilómetros- este páramo ha sido motivo de estudio a través de los años, como núcleo de inusitado interés dentro del Macizo Colombiano, por originarse allí el río Magdalena.

Su nombre de las papas parece derivarse del término *papallacta*, que en quechua significa "región de las papas", hecho que se confirma con el hallazgo que hizo el Hno. Antonio Camilo de la papa silvestre en el propio páramo, y que fue motivo de estudio y cultivo cuidadoso en la Facultad de Agronomía de Beauvais (Francia) con resultados positivos, como patrón que sirvió para desarrollar una variedad más resistente a las plagas que suelen atacar este tubérculo.

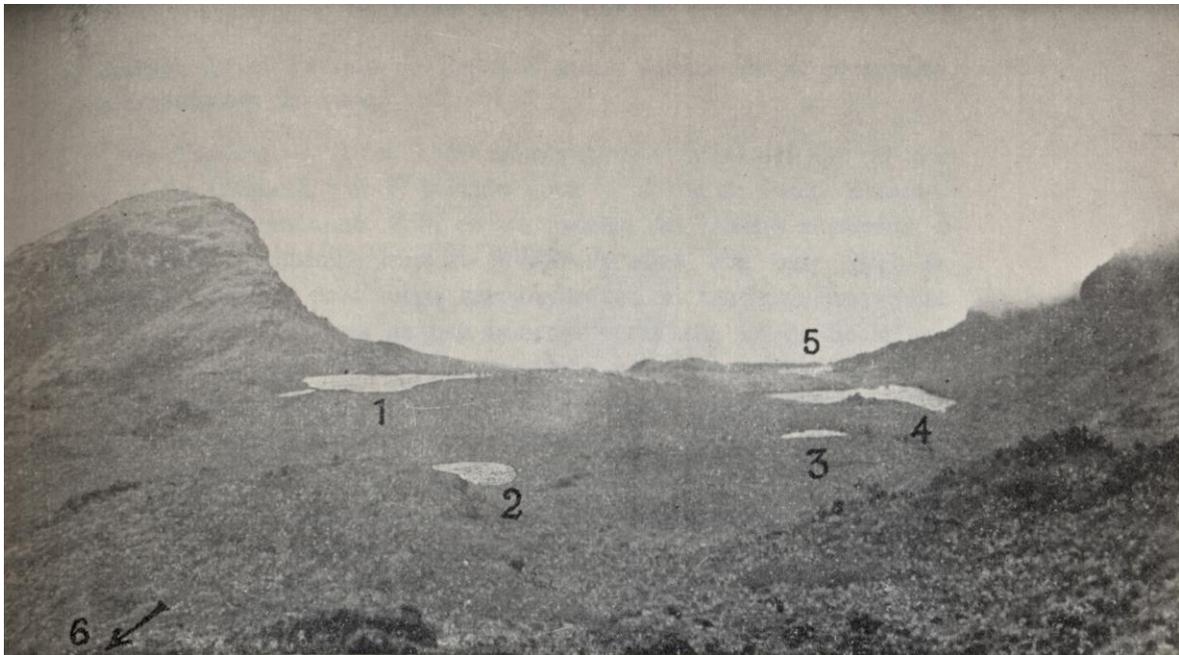
En épocas remotas fue el páramo asiento de un helero que se deslizaba por donde corre al presente el Magdalena al abandonar la planicie del páramo, según se colige de la morrena que se aprecia en la estrecha garganta por donde desciende aquel en precipitada carrera, y que a la vez ofrece piso firme al camino nacional que muy cerca de la banda derecha del río lleva al páramo. La extensa laguna de la Magdalena, que se asienta tranquila en el extremo noroccidental de la planicie, es muestra clara y como un vestigio de aquella realidad, así como la laguna de Santiago y de otras lagunas de menor extensión que la avecinan. Tal abundancia de linfa dice ser el Páramo de las Papas como el arca que alimenta nuestra gran arteria fluvial.

Páramo de Peñas Blancas. - Al sureste del Páramo de las Papas y colindante con este, se halla el Páramo de Peñas Blancas, ubicado a mayor altura que aquél. De reducidas proporciones, aún más que el anterior, alberga en su seno cuatro lagunillas: *Presentación, San Rafael, Lagunaseca y Meseta*. Su importancia radica en que en él tiene sus fuentes el río Caquetá.

V - HIDROGRAFIA

Ríos, quebradas y arroyos que se originan en las cordilleras que rodean o avecinan el Valle de las Papas.

Dada la amplitud que tiene el Valle de las Papas y la estrujada configuración de las cordilleras que le sirven de marco, es natural que abunden las corrientes de agua de variado caudal, dando lugar a quebradas y ríos que de diversas alturas descienden en busca de la vena principal que allí es el Caquetá, el que a su vez tiene su origen hacia el noreste, en el Páramo de Peñas Blancas, situado en la parte alta de los contornos del valle.



Páramo de Peñas Blancas, en donde se hallan cuatro lagunillas: San Rafael (1): Presentación (3), que desaguan hacia el Magdalena a través de Santiago (4); Lagunesca (2) y Meseta (6) vierten sus aguas al Caquetá. Al fondo Laguna Ortiz (5), y a la izquierda Peña de Santiago. (Foto H.J. R.)



Laguna Providencia, vista desde El Dedo de Dios. Se halla ubicada entre la Magistral - a la izquierda- y un contrafuerte de los Farallones de Cusiyaco. Desagua hacia el Magdalena. (Foto H.J.R.I.)

Río Caquetá. - A los 3.560 metros sobre el nivel del mar se origina el río Caquetá, por el costado norte y al pie de Peñas Blancas, en el páramo homónimo. Allí, en un quiebre del terreno adyacente a aquel cerro, se insinúa humilde hilillo de agua que muy luego se hunde bajo tierra, para luego reaparecer casi al borde de una peña cortada a pico en forma de una inmensa herradura, en donde la corriente presenta dos cascadas superpuestas que caen a un angosto y alargado valle, cubierto de frailejones, por donde zigzaguea entre dos contrafuertes casi paralelos, con rumbo oeste. Al dejar el limitado valle, se lanza turbulento con marcado rumbo suroeste, para torcer nuevamente al occidente en busca del amplio valle por el cual serpentea mansamente, bañando con la frescura de sus aguas florestas y pastizales, que hacen de aquella región un como paraíso de idílica paz y de belleza incomparable. Ya en posesión del valle, describe el río amplio seno hacia el bello rincón de El Porvenir; pasa cerca de Valencia, y con rumbo vario, tras graciosas curvas, abandona el valle, para lanzarse decididamente en busca de terrenos más bajos, hasta alcanzar los inmensos Llanos Orientales.

TRIBUTARIOS DEL CAQUETA POR LA BANDA DERECHA

En el Páramo de Peñas Blancas se aprecian dos arroyos que nacen en sendas lagunillas, y que consideramos como los primeros tributarios que recibe el Caquetá. Ellos son:

- a) el arroyuelo de las *Lajas*, que desciende de una colina en cuyo tope ahuecado tiene asiento una pequeña laguna, hasta de unos cincuenta metros en su eje mayor, a la que por su situación dimos el nombre de *Laguna Meseta*. Aquel arroyuelo se desliza en parte por suelo rocalloso, de ahí el nombre que le dimos.
- b) y el arroyuelo del *Peñón*, el cual se origina en Lagunaseca. Sus aguas se dispersan a poco de emerger de la laguna, despeñándose por las rocas de la herradura, como el arroyuelo anterior, en busca del Caquetá.

Al este de El Boquerón, dentro del Páramo de las Papas, nace *la Quebrada del Mandur*. Desciende por la estrecha garganta que da paso al camino de herradura; recibe por la banda derecha las aguas de un arroyo que se origina en la vertiente este del Alto de los Remedios; y por la izquierda, otro arroyo que corre paralelo a la cuchilla de El Letrero, por estrecha arruga del terreno. Aunque de corto curso, la Quebrada del Mandur presenta muy pronto notable caudal, apreciable desde el camino que, en casi toda su longitud, va en seguimiento de su rumorosa corriente hasta muy cerca de su unión con el Caquetá.

De los flancos del Alto de los Remedios que miran al suroeste, nace un arroyo que rinde sus aguas una cuadra más arriba del pequeño puente que cruza por primera vez el Caquetá, conocido con el nombre de *Santo Domingo*, apelativo que corresponde igualmente al bello rincón que riega y a la posada que mora a la vera del camino, abierta en todo tiempo a los viajeros que en uno u otro sentido transitan por aquellos lugares ⁵.

Del cordón montañoso en que se destacan los cerros de Las Tres Tulpas y El Narigón, descienden varias corrientes. Anotamos: la *Quebrada de San Francisco*, que riega en toda su extensión la pintoresca hacienda de su nombre; quebradas del *Encinal*, del *Oso*, y la de *Sachapangal*, muy notable por el caudal de sus aguas, tributaria de la Quebrada Tambores, según informe de nuestro acompañante, natural del lugar. Esta última -según el mismo informante- desagua en la *Quebrada*

⁵ Esta posada, a 3.140 metros sobre el nivel del mar, nos sirvió de base en la última exploración que realizamos en enero de 1964.

Ramos, de curso mayor que las anteriores, y cuya unión con el Caquetá se halla a unos treinta metros del puente de doble viga tendido sobre este, por donde pasa el camino que de La Hoyola conduce a El Porvenir, de donde asciende al Páramo de Barbillas para continuar a Popayán,

Por la hacienda de El Porvenir corre la *Quebrada del Diviso*, medianera entre sus afluentes la *Quebrada del Guascal*, que le cae por la banda derecha, y la *Quebrada de las Estrellas*, por la banda opuesta⁶.

Al Sur del caserío de Valencia recibe el Caquetá –continuamos por la banda derecha- buen número de arroyos y quebradas que se originan en la región de Cerotal, profunda ensenada que da al valle, encerrado por el Páramo de Junguillo al occidente y el contrafuerte principal que se desprende de Monterredondo con dirección sur, sensiblemente paralelo al anterior. Destacamos: el arroyo de *El Chamizal* que reúne aguas de la parte baja de aquella ensenada, cenagosa en parte; la *Quebrada de Cerotal*, abundante corriente que se origina en las estribaciones de Monterredondo, recibiendo en su largo recorrido pequeños manantiales que bajan de las cordilleras que enmarcan su cuenca; el arroyo de *Puentealto*, así denominado en la región por la relativa profundidad que ofrece su cauce en corto trayecto, junto al puente de vigas que lo cruza. Su curso medio fue canalizado en línea recta en apreciable longitud, facilitando el desecamiento de los terrenos aledaños, con el consiguiente aprovechamiento de fértiles tierras para el pastoreo y la agricultura.

De los contrafuertes de La Relumbrosa desciende una apreciable quebrada que, ya dentro del valle serpentea tranquila irrigando verdes dehesas: es la *Quebrada del Encinal*, y Venecia la región que cruza. Por esta región iba anteriormente el camino real que unía el caserío de Valencia con el municipio de San Sebastián, hoy reemplazado por el actual de excelentes especificaciones, que se desprende cerca del puente de la Quebrada del Encinal en busca de la garganta más baja que ofrece La Relumbrosa, facilitando el paso de la cordillera.

Otros afluentes recibe el Caquetá dentro del valle por la banda que estudiamos, los cuales suponemos abundantes en número y volumen de aguas, dada la configuración que ofrece la cordillera, contra la cual se recuesta el gran río colombiano antes de abandonar el valle, afluentes que no visitamos.

⁶ En la exploración que realizamos en enero de 1962, nos fueron dados para los **afluentes** de la Quebrada del Diviso los nombres de **Quebrada de las Delicias** y **Quebrada de San Antonio**. respectivamente. Nos atenemos a los nombres arriba expresados como los más probables por razón de la persona que siendo oriunda del lugar, ofrece motivos de credibilidad.

AFLUENTES QUE RECIBE EL CAQUETÁ POR LA BANDA IZQUIERDA

Por la banda izquierda recibe el Caquetá la *Quebrada Loyola*, nombre que ha venido a menos, pues las gentes comarcanas la denominan *Quebrada La Hoyola*, lo mismo que a la región que le sirve de asiento ⁷. Nace en las estribaciones de Peñas Blancas, y en su curso medio inferior cruza terrenos de pendiente, convertidos hoy en potreros de excelentes pastos para ganado de selección que cuida con esmero el doctor Francisco J. Vejarano Trullo, magistrado del Tribunal Administrativo del Cauca. Al doctor Vejarano debemos delicadas atenciones y datos fidedignos acerca del valle, que nos fueron suministrados en amena conversación en la casa de su hacienda, en la que nos fue dado admirar un llamativo museo de variadas piezas de cacería capturadas en los páramos vecinos, convenientemente disecadas. Los habitantes del valle guardan agradecidos grato recuerdo de su señor padre don Luis Vejarano, quien levantó en el caserío de Valencia a costa de sus bienes, la actual capilla por él dedicada a Nuestra Señora de las Lajas.

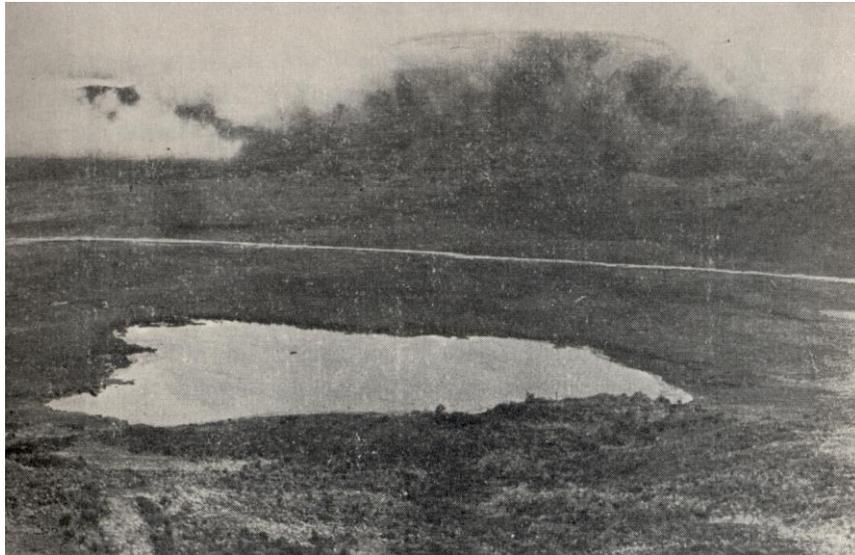
A distancia de algo más de un kilómetro de la Quebrada de La Hoyola se cruza un arroyo que nuestro acompañante nos afirmó ser la *Quebrada del Tachuela*. Desciende de las laderas de la estribación principal de Peñas Blancas.

Siguiendo el camino hacia Valencia se cruzan, ya en pleno llano, las quebradas de *Palogrande*, que algunos llaman de *Llanogrande* por la hacienda que riega en su curso medio, y *Chupilama*, su afluente; unidas, rinden su caudal al Caquetá al sur de Valencia, en Villa Mireya, a poco más de dos cuadras del puente tendido sobre el río. Y a escasos cien metros abajo del puente -cuya longitud es de 10 metros, con excelente piso de madera aserrada que descansa sobre gruesas vigas- recibe el río el aporte del *Río Cusiyaco*, importante arteria fluvial dentro del valle por el caudal de sus aguas, un tanto inferiores a las del río que las acoge. Se origina en las altas peñas de los Farallones de Cusiyaco; descende por piso escarpado en sus comienzos hasta dar con un valle encajonado, en donde forma la bella y muy pintoresca *Laguna de Cusiyaco*, de la cual emerge por profundo cauce, cuyas aguas tranquilas serpentean por entre frailejones. Una vez que el río deja el estrecho valle de su curso superior, se abre paso a través de intrincadas selvas, que habrán de ceder al hacha del

⁷ Indagando por nombres de ríos y lugares, nos afirmaba don Angel Maria Jiménez Salamanca, primera autoridad del valle en lo civil que "el Propio nombre era **Loyola** tanto para la quebrada como para el lugar que cruza, pero los naturales, dada la similitud de sonido, han dado en pronunciar **La Hoyola** con perjuicio del nombre primitivo". Nosotros nos inclinamos por el de **Loyola** que prima sobre aquel por su antigüedad. Con todo, en estas líneas nos atenemos al nombre de **La Hoyola** ya consagrado en la actualidad por los vecinos del valle y por cuantos por allí transitan.

colono que ya avanza en busca de nuevas tierras para pastos y cultivos. En su curso inferior alegra con la gracia de sus curvas y el rumor de sus aguas, ricas dehesas y sitios de encantadora belleza.

El Río Cutanga nace en las vertientes del cerro del mismo nombre, al parecer de una laguna, según informes no confirmados; recibe el aporte de la *Quebrada Impamal*, de cristalinas aguas que se deslizan bajo tupida selva en gran parte de su curso.



Laguna de la Magdalena vista desde Las Tres Tulpas mirando hacia el S.E. La recta corresponde al camino actual que cruza la planicie del Páramo de las Papas. Por los contrafuertes del fondo va el camino viejo. _ (Foto H.T.A)



El Porvenir, una de las haciendas ganaderas más próspera del Valle de las Papas, situada en el extremo noroeste del valle. (Foto H.T.A.)

A la altura de los 3.050 metros cruzamos, en nuestro viaje de exploración camino de la *Laguna de Sucubún*, una quebrada encajonada entre dos estribaciones que se desprenden de los altos cerros del páramo de Sucubún. En vano averiguamos por su nombre, no obstante ser corriente de abundante caudal.

El Río Sucubún ofrece al explorador que indaga por el lugar de su nacimiento el misterio de lo recóndito e inabordable. La Providencia nos deparó en la persona de don Héctor Muñoz, joven de 22 años y oriundo del valle, la oportunidad de llegar hasta muy cerca del alcázar en que se origina, no siendo posible ascender las altas peñas en donde nace el río, por lo avanzado de la hora.

Iniciamos el recorrido partiendo muy de mañana de Valencia, por camino excelente que se prolonga a través de potreros, para penetrar luego por terrenos cubiertos por alto bosque y estrujada topografía, hasta desembocar a un valle relativamente amplio, situado a 3.170 metros de altura, en donde se admira tupido frailejónal, que por hallarse en plena floración, se nos antojó un jardín de ensueño. En este vallecito se tiene el primer contacto con el río Sucubún que ya ofrece caudal apreciable, no obstante hallarse este lugar no muy distante del nacimiento del río.

En el límite superior en que termina aquel vallecito, nuevamente se empina el sendero a través de una faja de selva que resguarda con el follaje de sus amplias y tupidas copas el río, que se anuncia una vez más con el estruendo de su corriente al golpe incesante sobre rocas desprendidas de las altas peñas que señorean el lugar. Traspuesto el repecho, aparece de improviso inmensa laguna de cristalinas aguas, limitadas por un circo de encumbrados murallones y pendientes laderas, y en cuyo límpido cristal se retratan rocas y vegetación, aquilatando la grandiosidad de aquel paraje sin segundo.

Alimenta la laguna el Sucubún, de relativo caudal en esta sección de su curso, el cual baña una pequeña planicie a nivel de aquella, luego de despeñarse por recortados peñascos que dibujan un semicírculo, en cuyo borde superior se insinúa una meseta, que suponemos sea asiento de una lagunilla. En estas alturas se originaría el río Sucubún. La laguna que recoge sus aguas en su primera accidentada etapa, lleva por nombre el mismo del río, el cual sale por cauce tranquilo, tornándose impetuoso a la distancia de una cuadra, hasta el comienzo del ligeramente inclinado "valle del frailejónal", bautizado así por uno de nuestros ayudantes en arranque de entusiasmo ante

la belleza del lugar, para adentrarse luego por estrecha garganta en busca del amplio valle que recorre por región cenagosa, ahondando su cauce en la última etapa de Su recorrido en que rinde el tributo de sus aguas al ya caudaloso Caquetá.

Deseosos de seguir el curso del río Caquetá hasta Santa Rosa, pueblo situado fuera del valle, con el propósito de estudiar otros afluentes que por la banda izquierda recibe el río, se nos informó que ello se dificultaba, pues a tiempo de dejar el valle, el Caquetá se precipita encajonado por entre altos contrafuertes de difícil tránsito. El camino obligado entre Valencia y Santa Rosa pasa por San Sebastián, lo que representa un largo rodeo entre las dos poblaciones.

VI – LAGUNAS

Aunque nombradas de paso en párrafos anteriores y a trueque de incurrir en repeticiones, nos parece oportuno dedicar unas líneas más al conjunto de lagunas diseminadas en la alta cordillera que encierra al Valle de las Papas por el este y noreste. Estas lagunas fueron visitadas en alguna de las varias exploraciones que por los años de 1946, 1947 y 1964 realizamos a este sector del Macizo Colombiano.

Laguna de Sucubún. - Se halla ubicada en el páramo del mismo nombre, hacia el sur del cordón montañoso que rodea el valle por el este, a una altura de 3.270 metros sobre el mar. Sus aguas se estrellan por el costado sur contra altas peñas de impresionante elevación que realzan la natural belleza del circo en que tiene asiento. Se justifica el visitarla, no obstante la relativa dificultad que al presente ofrece la angosta e improvisada trocha que a ella conduce, que en gran parte de su delineamiento va a través de variada topografía y tupida selva, a cuya sombra medran malezas que entorpecen el avance, todo lo cual es un incentivo más para quien intente realizar el recorrido en su busca, esfuerzo que halla cumplida recompensa, no solo en la atrayente belleza del bosque, sino por la que ofrece aquel pequeño lago que, juntamente con el panorama circundante, el silencio y la soledad que allí son la nota preponderante, hacen de aquel lugar uno de los rincones más bellos de los Andes Colombianos.

Estimamos en unos 800 metros el eje mayor que va desde el desagüe de la laguna hasta la pequeña ensenada que recibe el arroyo o río Sucubún, que desciende por tajantes peñascos que limitan un segundo plano a nivel superior, en donde muy posiblemente se origina el río. El eje menor transversal podría tener unos 500 metros. Con facilidad puede recorrerse el costado norte

de la laguna, dada la suave topografía del contrafuerte que por este lado la limita. El lugar ofrece además el placer de la cacería de venado y dantas, atraídos por la soledad de aquellas alturas, que les brinda sitio seguro. Recogimos cerca del desagüe las quijadas de un venado, sin que otros restos halláramos en el contorno, muerto allí por causas naturales, víctima quizás del oso frontino que merodea por estas apartadas regiones.

Laguna Negra. - No la visitamos. Los informes que oímos dan a entender que es pequeña. En ella se originaría el Río Cutanga. Le asignan también el nombre de Laguna Cutanga por la ubicación dentro de los contrafuertes que se desprenden del cerro del mismo nombre ⁸.

Laguna de Cusiyaco. - La visitamos en dos de nuestras exploraciones al valle. En la última acampamos a sus orillas bajo un helecho arborescente que nos sirvió a la vez de techo protector y de cabecera; larga e inolvidable noche, suavemente iluminada por la ya menguante luna, sobrecogidos por imponente silencio, con frecuencia interrumpido por el febril coletazo de las truchas que allí se multiplican a expensas del medio que les ofrece alimento en abundancia. Copiamos, lo que al respecto de esta laguna dice el Hno. Justo Ramón: "En extensión la laguna corre parejas con las de Magdalena y Santiago: en 500 metros estimamos su longitud, y en 230 su mayor anchura. Habitual punto de partida para visitarla es Loyola, sitio desde el cual dista una hora larga, trasmontando la serranía interpuesta entre el Caquetá y la quebrada de Loyola, y luego una más alta, medianera entre esta quebrada y la laguna. Largo trecho antes de tributar a esta, discurre el río por cauce bien labrado, dibujando pintorescos meandros, y en su desembocadura un delta gracioso. Saliendo del remanso, el Cusayaco corre a echarse en brazos del Caquetá, que ya con humos de no serpentea por el verdegueante *Valle de las Papas*" ⁹.

Cuatro lagunillas, - Sobre el reducido espacio del páramo de Peñas Blancas san de admirar cuatro lagunillas dispuestas con gracia y simetría, que nos cautivaron cuando por primera vez las visitamos en Julio de 1946. Siguiendo con rumbo noreste, en que aproximadamente están ubicadas las cuatro lagunillas, las describiremos muy de paso.

⁸ En nuestra última exploración de Enero de 1964 topamos con la dificultad de hallar para varios incidentes hidrográficos, uniformidad absoluta en cuanto al nombre. Del careo entre personas que se presentaban como conocedoras, surgían para nosotros dudas que al presente imposibilitan una acertada nominación de aquellos.

⁹ Hno. Ramón: "Compilación de páginas históricas y geográficas", pág. 280- Librería Stella, 1964.

Laguna Meseta (3600 m.), que así bautizamos por su ubicación en el cuenco de una pequeña eminencia que sobresale del terreno, es el origen del arroyuelo de las Lajas, afluente del Caquetá. El reducido caudal que emerge de la lagunilla por el nordeste, se debe a que esta no recibe tributo alguno dada su posición de nivel en terreno limitado. Por simple cálculo apreciamos su longitud en unos cincuenta metros.

Lagunaseca. - Como a unos doscientos metros de la anterior y en plano inferior, se aprecia un charco que denominamos Lagunaseca (3560 m.) por su notable proceso de desecación, que irá en aumento a medida que se ahonde su desagüe por erosión del cauce del arroyuelo del Peñón que de ella se deriva hacia el Caquetá.

San Rafael (3600 m.), nombre ya consagrado cuando visitamos la región por primera vez, en Julio de 1946 ¹⁰. Se halla formada por dos sectores, unidos entre sí por estrecho y corto canal a nivel. Asentada sobre el lomo de la magistral, al sureste del Peñón de Santiago, se aprecia esta bella lagunilla que por su ubicación, muy en consonancia con la lagunilla Meseta, solo puede dar de sí un delgado hilo líquido que muy pronto desaparece por infiltración, reapareciendo más abajo en la abrupta pendiente, con rumbo norte, en busca de la Laguna de Santiago. Los dos ejes del sector mayor, miden cerca de 75 metros cada uno, siendo de solo 25 el diámetro del sector menor.

Presentación. - Al este de San Rafael y a nivel más bajo, aparece la pequeña laguna *Presentación*, nombre con que la distinguimos como un tributo de agradecimiento para con las Hermanas de la Presentación de la localidad de San Agustín (Huila), por los generosos servicios que nos prestaron en nuestro primer empeño de llegar a aquellas apartadas regiones del Macizo. Más pequeña que las anteriores, y al igual que la de San Rafael, se halla sobre la magistral; sus aguas se enrumban hacia Santiago.

Ojos del Divorcio. - Muy cerca de la lagunilla Presentación, hacia el sur, se destacan los *Ojos del Divorcio*, pequeños cuencos colmados de agua, al parecer estancada, que destilan su contenido indistintamente hacia las cuencas del Magdalena y del Caquetá; por tanto, se hallan localizados

¹⁰ Esta laguna y las siguientes de que nos ocuparemos a continuación, no pertenecen a la vertiente del Valle de las Papas; mas por hallarse ubicadas en sus inmediaciones, las traemos aquí por parecernos de interés dentro de este estudio.

sobre el tope de la magistral, divisoria de dos vertientes de importancia, motivo suficiente para dar nombre propio a este, al parecer, insignificante detalle hidrográfico ¹¹.

Laguna de Santiago. - Ubicada en el límite sureste del Páramo de las Papas, se admira la hermosa *Laguna de Santiago* (3410 m.), limitada por escarpadas peñas que le sirven de cerco por el este y suroeste. Bajas y de topes suaves, completan el cerco que la limitan, colinas de fácil acceso. El eje mayor comprendido entre el sitio de su desagüe y el extremo opuesto, y que calculamos con instrumento, dio 460 metros. En el extremo nordeste y dentro de la laguna, se admiran dos cantos rodados, de gran tamaño uno de ellos. Se origina en esta laguna la Quebrada Lambedulce, primer afluente de consideración que recibe el Magdalena por la banda derecha. De cauce accidentado a poco de emerger de la laguna, desciende muy luego a un vallecito que recorre tranquilamente. Hacia su curso medio forma vistosa cascada, debido a la falla estratificada que en esta parte ofrece el terreno, ya en descenso rápido hasta el tope con el Magdalena.

Laguna Ortiz. - Muy cerca de la Laguna de Santiago y casi en dirección norte, se halla la *Laguna Ortiz*, en un hundimiento poco acentuado del terreno. No nos explicamos el silencio guardado por las gentes de la región con respecto a esta laguna; hablan de Santiago, y con nombre propio de otra laguna -San Patricio- situada más al noreste y en lugar oculto con respecto a las dos anteriores, haciendo caso omiso de esta laguna que se ofrece de inmediato a la vista de quien se desplace hacia el norte de Santiago, no existiendo obstáculo alguno entre ambas. De tamaño más que regular, fue bautizada con el nombre de *Ortiz*, como muestra de agradecimiento para con el párroco de San Agustín que por los años de 1946 regía los destinos espirituales de esta población, ofreciéndonos decidido apoyo para llevar a feliz término nuestras investigaciones por el páramo. En ella se origina la Quebrada del Engaño, denominación que da a conocer el error en que incurrieron quienes la señalaron como desagüe natural de Santiago.

Laguna San Patricio. - Sobre el contrafuerte ya moribundo que viene de El Dedo de Dios se oculta esta laguna, visible a distancia desde el camino viejo, pero para quien visita las dos anteriores ya descritas, no le es dado divisada de momento, dada la posición que ocupa. Ubicada en un cuenco reducido, recostada graciosamente contra altas laderas que la limitan por el sur, se aprecia esta laguna que desde antaño lleva por nombre *San Patricio*. El agua que de ella sale por el noreste, se

¹¹ Muchos de los nombres que figuran en esta parte del Macizo Colombiano, no menos que en región del Valle de Paletará, se deben al Hno. Justo Ramón, quien, en asocio del suscrito, exploró con minuciosidad y gran espíritu de investigador estas regiones, con el propósito altamente Patriótico de completar o aclarar conceptos de eminentes exploradores que, por una u otra razón, no llegaron al logro total deseado.

dirige muy posiblemente en busca de la Quebrada Lambedulce, cuya unión con esta sería a pocos metros, aguas arriba del puente tendido sobre esta última quebrada que da paso al camino que lleva de San Agustín al Valle de las Papas. Al respecto se impone un estudio más a fondo, que confirme lo que nos parece verosímil por indicarlo así la topografía del terreno.

Laguna de la Magdalena. - Origen de nuestra gran arteria fluvial de mismo nombre, esta laguna se impone por sí misma dentro del conjunto de linfas que esmaltan el gran Macizo. Expositores y cartógrafos le han atribuído diversos nombres con el correr de los años. En viejos textos de estudio se le asigna el nombre de *El Buey*¹²; también la han denominado de *Santa Marta*. El Hno. Justo Ramón dejó ya sentado, en documentado estudio, que ninguno de estos dos últimos nombres le corresponde¹³.

Desde la recta que forma el actual camino que cruza la planicie del Páramo de las Papas, se dibuja, a unos 300 metros de distancia, la gran laguna que se presenta para el viajero que la divisa, como una reluciente faja plateada que nada dice cuál sea el tamaño de aquella imponente masa líquida. Se halla a 3350 metros sobre el nivel del mar, altura que corresponde por término medio, a la planicie que le sirve de lecho. De 490 metros de largo por 380 en su eje menor, datos obtenidos con instrumento, indican su apreciable extensión. Desde las alturas de Las Tres Tulpas -Corona de Dios- se aprecian sus contornos. Recibe el aporte del arroyuelo de los *Reyes*, denominación que manifiesta nuestra gratitud para con don José Reyes, oriundo de San Agustín, que tan desvelados servicios nos prestó en dos de nuestras excursiones por la región. Dicho arroyuelo se origina al norte de la laguna, en el sitio que lleva por nombre *El Divorcio*, en un todo semejante a los "Ojos del Divorcio" de que hicimos mención páginas atrás.

El volumen de agua que sale de la laguna con rumbo noreste, es apreciable. Se desliza .. mansamente -en corto trecho bajo tierra- hasta salir de la planicie, para convertirse a menos de un kilómetro de su nacimiento, en impetuoso torrente que desciende raudo golpeando fuertemente contra enormes cantos rodados que forman su lecho, cuyo estruendo se impone en aquellas soledades. Irrumpe por *Ventanas* sitio que denominamos así por la forma ondulada que muestra la

¹² El profesor Luis López de Mesa, que sin lugar a dudas aún conserva fresco el recuerdo de aquellas páginas, dice lo siguiente: "... el Magdalena, que fluye de las lagunas de Santiago y del Buey en el Páramo de las Papas ... ", Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. N° 35, pág. 143. Julio de 1954.

¹³ Hno. Justo Ramón: Obra citada, pág. 262. Ver también del mismo Autor: "Las Fuentes de los Ríos Magdalena y Caquetá". Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia. Vol. VI N° 4, 1947.

crestería que, por el noreste limita en parte el Páramo de las Papas, una de cuyas gargantas da paso al río y al camino que cruza el páramo.

Lagunas Providencia, Encantada y Aguilillas. - Tras el contrafuerte en que se destaca El Dedo de Dios se halla una cuenca orientada hacia el norte, profunda vertiente que sirve de asiento a una laguna que denominamos *Providencia*, en agradecimiento al Cielo por el cuidado que en todo momento nos dispensó, en varios días de continuo recorrer por sitios no exentos de peligro. Es de dimensiones muy semejantes a las de Santiago, de la cual se halla separada por la magistral, que se interpone entre ambas. Recostada contra un alto cerro cónico que se yergue fuera del eje de la cordillera, ocupa la laguna el fondo de un angosto y reducido valle por donde corre el arroyo que la alimenta, el cual se desprende en finos hilos de las encumbradas peñas de los Farallones de Cusiyaco, formando, antes de echarse en aquella, una lagunilla que denominamos Encantada por el "encantamiento" que los naturales de la región suelen atribuir a las lagunas ¹⁴. El arroyo que alimenta a estas dos lagunas viene a ser la parte alta de la *Quebrada Santa María*, que aporta su caudal al Magdalena, la cual se cruza en *Estantillos*, a corta distancia de Ventanas

En una pequeña meseta enclavada en la abrupta pendiente frontera al observador que se sitúa en El Dedo de Dios, se alcanza a distinguir el reverberante espejo de otra laguna, que por la posición que ocupa en la escarpada peña, a manera de un nido de cóndores, apellidamos Aguilillas. Sus aguas se descuelgan desde gran altura, formando una tenue cortina de delgados hilos que contrasta con el verde oscuro de la vegetación del contorno y de la misma roca por donde desciende. Confunde sus aguas con las del arroyo antes mencionado, para entrar unidos a la gran laguna Providencia.

VII - CAMINOS

Dos importantes caminos cruzan el Valle de las Papas, acerca de los cuales daremos una breve noticia:

1º) El que se inicia en San Agustín (Huila), conocido antaño con el nombre de "Camino de las Papas", transmonta la Cordillera Central en el páramo de mismo nombre, a través de cuya planicie se alarga en una recta de kilómetro y medio, en esta parte macadamizado, que por ello ofrece piso

¹⁴ Esta pequeña laguna era un hecho en Enero de 1947 cuando por primera vez la avistamos. Nos sorprendió su casi extinción quince años más tarde, en que nuevamente regresamos a la región.

firme, no obstante ser el terreno esponjoso, húmedo y sin consistencia. Este fue el motivo para que en Ventanas torciera el camino, años atrás, en seguimiento de piso más seco, conocido en la actualidad con el nombre de "camino viejo", que se prolonga por la cuchilla de El Letrero en busca de la Quebrada del Mandur, hasta dar con el valle.

Desde El Boquerón, en donde termina aquella recta, el camino desciende por la cuenca de la Quebrada del Mandur, para cruzar por primera vez el Caquetá en el vecindario de La Hoyola. Desde aquí sigue bordeando las estribaciones que descienden del contrafuerte principal de Peñas Blancas, para internarse en la planicie en prolongadas rectas con especificaciones de carretable. Cruza las quebradas de Palogran de y Chupiloma; se adentra, formando calle, en Valencia; cruza el Caquetá por segunda vez sobre amplio puente y, a través de otras interminables rectas, que así parecen al caminante ya cansado, va cruzando las quebradas del Chamizal, Cerotal, Puentealto y el Encinal. Desde aquí empieza a ascender paulatinamente hasta dominar La Relumbrosa (3.230 m.), cuyo tope en el sitio que cruza el camino es de reducidas proporciones, pues tan pronto como llega a la altura, comienza de inmediato el descenso hacia San Sebastián, con piso de menuda piedra suelta que dificulta el tránsito ¹⁵.

2º) De nuevo nos situamos en La Hoyola. A poco más de doscientos metros del primer cruce del Caquetá, se desprende del camino principal el que con rumbo oeste lleva a Popayán pasando por El Porvenir, hacienda que por esta parte viene a ser el extremo noroccidental del valle.

A distancia de una cuadra del sitio en que se desprende, ya cruza el camino por primera vez el Caquetá, para adentrarse casi de inmediato por una de las más prósperas haciendas del valle -San Francisco- situada al pie de los contrafuertes que se desmembraron del Alto de los Remedios y de Las Tres Tulpas. En sus potreros se admiran bellos ejemplares de vacunos que pacen bajo la sombra de frondosos árboles que adornan el paisaje. La hacienda da a conocer lo que significa para la economía del valle el esfuerzo de quien descuajó selva para sembrar pastos, que allí prosperan en tierra feraz por largos años inexplorada, regada por fuentes de cristalinas aguas, con óptimos resultados.

Una vez más cruza el camino el Caquetá, para continuar a través de otras dehesas que fueron ayer parques naturales de arrayanes y cerotes, en cuyos viejos y retorcidos troncos medraban parásitas

¹⁵ En nuestra penúltima visita al valle recorrimos esta parte del camino ya de noche. Fueron tres largas horas de continuo tropezar a la débil luz de nuestras ya agotadas linternas de bolsillo.

que lucían sus flores de rara belleza. Aún queda de aquellas florestas una angosta faja que cubre con su fronda las márgenes del Caquetá.

En el lugar en que recibe el aporte de la Quebrada Ramos, se cruza una vez más el Caquetá por puente para peatones, habiendo desaparecido el que allí había, del cual solo queda como recuerdo el estribo de la margen izquierda formado por gruesos troncos clavados verticalmente.

Continúa el camino, con excelente trazado, hasta la próspera hacienda de El Porvenir (2.980 m.). La casa del lugar es amplia, con corredores al frente y a los costados, que dicen del gusto de sus moradores.

Deja el camino el valle, para empinarse a través de laderas en sus comienzos, continuando luego por largo trecho sobre la cresta de separación de vertientes, hasta alcanzar el Páramo de Barbillas, que atraviesa en toda su extensión. Pasa por el pie de Monterredondo (3380 m.), cerro que poco se destaca dentro de la altiplanicie que forma el amplio páramo. Desde este sitio se denomina extenso panorama, que se abre hacia los cuatro puntos cardinales. En dirección N. E. se destacan los moles del Sotará y del Sucubún, por medio de los cuales se ve allá en la lejanía el cerro nevado de Pan de Azúcar y Los Coconucos, en tierras del Valle de Paletará. Al sur del Sotará y sobre la magistral, se empinan los cerros de San Ramón y San Alfredo, compitiendo en altura y majestad con el soberbio volcán apagado. Al N. O. sobresale la serranía que forma el Páramo de Bellones, continuación del Páramo de Barbillas, en cuya cresta se destacan dos cerros de imponente masa. Hacia el O. se alzan los Farrallones de Pancitará, aguda sierra de multiplicados salientes; tras aquellos se asientan los pueblos de Pancitará y La Vega, a contadas horas de Barbillas, de donde sendos caminos llevan a aquellas localidades. Cierran el horizonte las majestuosas moles de Cutanga y Páramo de Sucubún, mirando al S. O., y Las Tres Tulpas, Alto de los Remedios y Farrallones de Cusíyaco, en dirección S. E.

Cruzado el Páramo de Barbillas desciende el camino; muy pronto alcanza el punto denominado La Providencia (3210 m.), primera casa y posada que se encuentra en la vertiente del Río Guachicono, cuyos orígenes se localizan en el Páramo de Barbillas a la altura de los 3340 metros sobre el mar, al N. E. de Monterredondo y a podas cuerdas del camino que cruza el páramo. De humildes

comienzos, va tomando cuerpo el río con el aporte de pequeñas corrientes que descienden de los flancos que determinan su cuenca. Se considera el Guachicono como la rama superior del Patía ¹⁶.



¹⁶ El origen del Guachicono de que hacemos mención, no lo damos como seguro. Se nos ocurre suponer, basados en nuestras observaciones del amplio sector que se extiende hacia el O. de Monterredondo que va: a confundirse con los encumbrados cerros de San Ramón y San Alfredo, que al pie de éstos se originaría la rama más alta del Guachicono. Queda aquí un amplio campo de estudio, que confiados esperamos sea resuelto por estudiosos amantes de la geografía patria.